

ca de los suyos, cuando la enterrasen en Guadalupe. Fué su consejero y le quería tener a su lado en la otra vida.

A través de los tiempos se suceden errores de herejes. Se niega la presencia real de Jesucristo en las Especies Sacramentales. Los husistas ventearon falsedades que llegaron a oídos del padre Cabañuelas. Villacampa dice que debieron conturbar el alma del Prior de Guadalupe. En aquella visita conocimos al P. Franciscano Villacampa. Era joven, fuerte, de clara inteligencia, jovial. Nos reíamos, despertando por los corredores silencios de siglos. Su apellido nos sonaba a guerras civiles. El Padre Carlos C. Villacampa publicó en 1924 un centón de noticias sobre la historia y las bellas artes del Monasterio, titulado «Grandezas de Guadalupe». En él explicó el milagro de la misa. Parece ser que cuando el P. Cabañuelas iba a celebrar, el enemigo «le ministraba duda» diciéndole que no había sangre en la hostia consagrada.

El P. Cabañuelas de rodillas ante el altar, ha consagrado y se inclina para iniciar la oración «suplices te rogamus» y alza los ojos cegándose una luz vivísima de claras nubes. Lloró al ver desaparecidos la hostia consagrada y el cáliz sin la hijuela, vacío. Pide misericordia y ve descender el Pan de Amor en patena resplandeciente, goteando sangre divina que borbotea en el fondo de la Santa Copa. 1863. Zurbarán ha leído el milagro de la misa del Padre Cabañuelas en la relación que escribiera de su puño y letra el mismo Padre. De todos los jerónimos que rodean al pintor, ha escogido al más devoto, al más espiritual. Lo ha visto, cuando Zurbarán acude solícito a la misa mañanera, transfigurado al recibir a Dios. El se ofrece a servir de modelo del Padre Cabañuelas. El que ayuda a misa, el acólito, es secundario. Llamará al lego de la huerta. Es un monje sanote, lleno de vida, de rostro plebeyo sin rasurar. Sin duda dejó la azada, y se arrodilla sudoroso con las manos callosas, abiertas, sin dejar de mirar al pintor.

Decíamos que en las obras de arte se combinaban realismo e idealismo. En ninguna otra obra, como en esta de la misa del P. Cabañuelas, se refleja esta afirmación. Observemos. He aquí plasmado el milagro. Es el instante en que un corazón humano, solitario en su terrible duda, recibe la presencia de Dios. Ninguna figura más espiritual que la del Prior de Guadalupe. Pero Zurbarán no se abandona al ensueño. Pisa la tierra, la mísera tierra. Y allí está asimismo el sacristán, el monje fornido, el lego hortelano que ayuda a la misa como todos los días. Apenas ha sentido llorar al padre y lo ha visto detenerse en la misa, más de lo acostumbrado. No se ha enterado del milagro.

ENRIQUE SEGURA



M A Y O

A Fernando Bravo

Con agua fresca del cielo
se lava el campo la cara.

Cabezas de viejas muertas
parecen las nubes blancas.

Un ángel se despereza
y tiende al aire sus alas.

Van las hormigas de entierro.
Al verde le salen lágrimas.

Con un manojo de yerbas
bendigo las sierras altas.

(Con agua fresca del cielo
se lavó el campo la cara).

JESÚS DELGADO VALHONDO



CARACOLA

Si yo pudiera penetrar en tus arcanos
y arrancarme esta nostalgia de violeta!

Brisa azul de tus cabellos
ondula la canción de su medusa.
Algas en el peine de la mano
con un ritmo de nieve en el vestido
que se abraza al paisaje de tu cuerpo.

Toda rosa en la claridad salina
y gloria en la espuma de los vientos:
un tisú de encajes musicales
de arpas y de élitros de luna...

Tus arcanos:
esmaltes de sus cóncavas auroras.
Ese ruido que ciñe tus eurtimias
con su aérea rapsodia de corales.

Mujer,
eternidad siempre ignorada
como una sombra en tu plinto de reflejos
[estelares...]

Badajoz, 1949.

EL ESPACIO

También para ti, Fernando Bravo, amigo mío, esta dulce queja.

No tanto espacio, no
(Estoy cansado)
Me sobra ya dolor.

La muerte del espacio
es cuando no sea yo
y esté todo en mis brazos.

No tanto espacio, no.
Me sobra con las manos
para mi corazón.

MANUEL TERRON ALBARRAN